

potencias occidentales para tranquilidad del pueblo del Berlín occidental. Este argumento carece de consistencia. ¿Pueden los vecinos del Berlín occidental estar tranquilos teniendo allí a las tropas norteamericanas? Creo que estarían mucho más tranquilos sin tropas de ocupación. No sé si vendrá bien esta comparación, pero viene por sí misma: resulta algo así como si un trompetista se colocara junto al dormitorio de un viejo y le dijera: "Estaré todo el rato tocando la trompeta para que veas que no duermo, y no dormiré, y te sentirás seguro". Lo más probable es que a ese anciano le desazone tal vecindad y, naturalmente, se verá privado del sueño y de la tranquilidad. Para el que quiere dormir es preciso que haya silencio, tranquilidad, y que el trompetista no vulnere su sosiego. Los alemanes del Berlín occidental necesitan vivir normalmente y tener la seguridad de que la tensión se ha normalizado. Entonces, otra será también la vida de los negocios en el Berlín occidental.

Realmente, ¿qué capitalista va a depositar hoy sus capitales en los bancos del Berlín occidental, si no hay ninguna seguridad en el mañana? ¿Acaso no es sintomático el que en el Berlín occidental muera hoy más gente que la que nace? ¿Por qué ocurre esto? Porque no hay seguridad en el futuro. Y este proceso de inseguridad, de crisis, se desarrollará también en adelante.

En conversaciones con nosotros, incluso representantes del mundo burgués nos dicen: Esta situación no puede prolongarse más de 10 años. Después, el Berlín occidental quedará sin vida. Este mismo punto lo ha expuesto también en sus artículos el periodista norteamericano Walter Lippmann. Ustedes pueden convencerse de ello si los leen.

¿Cómo se puede detener este proceso? Estamos seguros de que se le puede detener con la firma del tratado de paz, con la implantación de un estatuto de ciudad libre para el Berlín occidental, con la creación de condiciones de estabilidad.

Solamente bajo esta condición el Berlín occidental y su población obtendrán perspectivas de desarrollo futuro. Entonces no habrá miedo a invertir capitales en la industria de la ciudad y fomentar el comercio. Nosotros mismos, la Unión Soviética y otros países socialistas, podríamos hacer pedidos que también mantendrían la economía del Berlín occidental. Pero todo esto, ciertamente sólo se puede realizar con la firma del tratado de paz alemán y la transformación del Berlín occidental en ciudad libre.

Por ello, si efectivamente hay que preocuparse de la población del Berlín occidental es necesario firmar el tratado de paz.

Esto es lo que nosotros deseamos lograr de los EU, Inglaterra y Francia: una solución razonable.

Es comprensible que la cuestión del Berlín occidental rebasa los marcos de los intereses de los vecinos de dicha ciudad. Es evidente que si resolviéramos ese problema se liquidaría uno de los obstáculos fundamentales con que tropieza la distensión internacional y que nos enfrenta a los EU, Inglaterra y Francia.

La solución de este problema despejaría el horizonte de Europa y fijaría la situación que se produjo en Europa al terminar la guerra. En cuanto a las fronteras que se formaron después de la guerra, se reconocen de hecho. Incluso Adenauer declaró que no se dispone a modificar las fronteras mediante la guerra. Mas dicha cláusula debe fijarse jurídicamente con la firma del tratado de paz.

Quiero remarcar una vez más que la consecución de un acuerdo sobre la cuestión de la resolución pacífica del problema alemán y, sobre dicha base, del problema del Berlín occidental, coadyuvaría indudablemente a la mejor comprensión de nuestros países y conduciría a un saneamiento esencial del estado de cosas en Europa. Y, por lo contrario, la no resolución de dicho problema continúa siendo origen de tirantéz.

Pondré un ejemplo. En 1960 aprobamos la ley de reducción de nuestras fuerzas armadas en un tercio.

Comenzamos a cumplir esta ley: licenciamos parte de nuestro ejército. Pero en el verano de 1961 los EU caldearon la atmósfera en torno al Berlín occidental. El presidente de los EU declaró que aumentaba las asignaciones para armamento, y anunció la movilización. Comenzaron a amenazarnos con la guerra. En respuesta, nos vimos obligados a suspender la reducción de los efectivos de las fuerzas armadas soviéticas y a tomar medidas adicionales para reforzar nuestro potencial defensivo. ¿Qué negociaciones sobre el desarme podían mantenerse en una situación así?

El gobierno soviético concede gran importancia a la solución del problema alemán. Tenaz y pacientemente hemos esclarecido y esclareceremos nuestra posición. Y sólo cuando agotemos todas nuestras posibilidades de llegar a un entendimiento con nuestros interlocutores de Occidente, suscribiremos el tratado de paz, junto a los países que quieran hacerlo. Repetiremos en este caso lo que hicieron los EU de América cuando concluyeron el tratado de paz con el Japón sin participación de la Unión Soviética.

Nos dicen que si firmamos, junto a otros estados, el tratado de paz con la RDA y resolvemos, sobre esta base, el problema de Berlín occidental, las potencias occidentales harán uso de la fuerza. Nos amenazan, intentan asustarnos con la movilización. Pero nosotros firmaremos, a pesar de todo, el tratado de paz.

¿Cuándo lo haremos? No nos apresuraremos, pero tampoco lo demoraremos. No fijo fechas. Todavía no perdemos la esperanza de que se dé una solución sensata a este problema. Para nosotros este problema es como una garrapata que sigue pegada a un cuerpo sano. Si encontramos el camino del entendimiento mutuo y arrancamos esa garrapata, haremos una gran obra para la consolidación de la paz. Creo que un Estado sensato, un hombre sensato, no responderá con la guerra a una acción pacífica. Tanto más cuanto que es preciso tener en cuenta que nosotros no somos Laos ni Tailandia ni ningún otro Estado pequeño cualquiera. Poseemos los mismos medios que aquellos que nos amenazan. Y los que nos amenazan recibirán lo mismo que preparan para nosotros.

Pienso que el gobierno de los EU comprende lo que significa todo esto

y, por lo mismo, mantendrá una actitud razonable hacia la solución del problema alemán.

Pido que me perdone por exponer tan detalladamente mis ideas sobre dicho problema. Estos conceptos los he repetido más de una vez y puede ser que haya que repetirlos una vez más. Dedico tanta atención a dicho problema porque considero que es origen del rozamiento existente entre nuestros países.

Muchos norteamericanos comprenden correctamente la cuestión. Podría remitirme a Lippmann y a Stevenson. Es verdad que Stevenson comprendía mejor dicho problema con el gobierno de Eisenhower, y con el gobierno de Kennedy, cuando Stevenson ya no se encuentra en la oposición, sino que es el representante de los EU en la ONU, expone de otra manera las cosas. Son dos Stevenson diferentes. Podría citar muchas otras personas que aprecian juiciosamente la necesidad del arreglo pacífico del problema alemán.

Ahora deseo contestar a la parte de la pregunta de usted que trata de la declaración del presidente de los EU en la conferencia de prensa del 5 de julio. Cómo no, yo saludo la declaración del Presidente de que su propósito es vivir en paz con todos los países. Vivir en paz y amistad con todos los pueblos es nuestro objetivo, nuestro sueño dorado. Toda la actividad del gobierno soviético y todos los esfuerzos de los soviéticos están encaminados a eso. Mas no es posible con sólo buenas declaraciones juzgar de la política que sigue ese gobierno. La política de los gobiernos la estiman los pueblos no por las palabras, sino por los hechos concretos. Y los hechos, por desgracia, no confirman aquellos afanes de que se habla en la declaración del presidente de los EU. Como ejemplo puede tomarse la actitud de los EU en la cuestión alemana y en algunas otras.

En efecto, los EU de Norteamérica han distribuido sus bases alrededor de la Unión Soviética, amenazándonos. ¿Qué clase de buenas relaciones son éstas? De tal modo, como suele decirse, los hechos se encabritan ante ciertas buenas intenciones. Nosotros saludaríamos el que las declaraciones del presidente de los EU y la política del gobierno norteamericano marcharan acordes, porque ello despejaría el horizonte y crearía un mejor ambiente para la solución pacífica de los problemas.

Paul Miller (presidente de **Gannett Newspaper**): Cuando regresemos a los EU nos esforzaremos en lo posible por escribir más objetivamente de la Unión Soviética. Señalaremos las cosas positivas y también las que, a nuestro juicio, parecen negativas.

Sin embargo, aquí hemos visto que el cuadro que la prensa soviética pinta de los EU de América es casi siempre negativo, al par que los actos y motivos de los EU se adulteran con frecuencia.

Los ciudadanos soviéticos con los que nos hemos entrevistado quieren conocer hechos de los EU de América, y los norteamericanos quieren conocer más de la situación real de la Unión Soviética. Quisiéramos hablar de las posibilidades que se abren para la comprensión mutua. Por mi parte quisiera, concretamente, señalar una o dos de estas posibilidades.

En primer lugar, quisiera preguntar cómo se puede estimular y fomentar el intercambio bilateral de información. Usted, señor presidente, sabe probablemente que los diarios y revistas no comunistas, a excepción de la revista **América**, no se traducen al ruso ni se venden en los quioscos de periódicos, mientras que los ciudadanos norteamericanos pueden comprar publicaciones soviéticas en los EU. ¿Cuándo podrán los ciudadanos soviéticos comprar diarios, revistas y libros norteamericanos en las tiendas y quioscos de libros soviéticos?

N. Jruschov: No es cierta su declaración de que sólo escribimos y decimos cosas negativas de los EU de América. Por ejemplo, cuando yo critico los defectos de la agricultura de mi país, con frecuencia cito como ejemplo el nivel de producción agrícola de los EU y digo que es preciso tender a alcanzar ese nivel.

¿Acaso es esto difamar a los EU? Por lo contrario, es un canto a los progresos de su país.

Nuestros diarios han reproducido hace poco, íntegramente, un artículo del señor Hearst, artículo que yo he leído con satisfacción.

En general, reproducimos muchos artículos de distintas personalidades norteamericanas, y, además, sin ninguna clase de correcciones. Repito, completamente, sin cortes, aunque no estemos de acuerdo con todas las tesis de esos artículos.

Puedo citar decenas y centenares de ejemplos de la suma escrupulosidad con que seguimos todo lo que ocurre en los EU y nos esforzamos por informar de ello en nuestra prensa a la opinión soviética. En nuestro país se publica una revista especial, **Za Rubezhom**, en la que se reproducen muchas cosas de lo que merece la atención del lector soviético.

Mas debemos decir, en aras de la verdad, que en sus diarios se escriben con frecuencia cosas que incluso los norteamericanos no quieren leer. Por ejemplo, en los diarios de su país se informa de que una dama tiene millones y busca marido de una edad determinada. A nosotros esto no nos interesa y por eso no lo reproducimos. (**Animación**). Pero, cómo obtener con poco trabajo y poco tiempo un buen aumento de peso al cebar los cerdos o las aves, estas cosas sí las seguimos con atención y reproducimos informaciones tan valiosas.

Me he entrevistado con muchos norteamericanos y he sostenido con ellos conversaciones bastante agradables. Estoy muy contento también de la conversación con ustedes. Probablemente me entrevistaré este año con el señor Hearst y le escucharé con satisfacción. Con él es agradable departir.

Nosotros somos gente de puntos de vista políticos distintos, podemos decir que de polos opuestos, y por eso enjuicamos de distinto modo lo que es bueno y lo que es malo en la vida de la sociedad. Esto es natural. Por eso ustedes consideran bueno lo que a veces nosotros consideramos malo, mientras nosotros consideramos bueno lo que ustedes estiman malo. Que cada uno se quede con su opinión. Tomen ustedes de nosotros lo que

(Pasa a la página siguiente)